

Diversiones á golpes



Es indiscutible la afición que sentimos por los ejercicios de fuerza.

En cuanto sabemos que hay alguien que levanta un vagón lleno de equipajes ó que dándose de morradas se queda solo, ya andamos locos dispuestos á admirarla y á decir: ¡Rediez! ¡vaya un tío para una danza!

Durante varios días nos hemos entretenido con las luchas de "jiu-jitsu" y manzana limpia, siendo bastantes los aficionados que decretaron que aquello era canela para la materia de diversiones.

Individuo hay que ya no sueña más que con "echar la llave"; como si fuese presidente de una corrida de toros, y se pasa el día ensayando hasta con su propia domesticidad.

—Ramona, ven acá...
—Qué haces?

—Estoy poniendo el cocido.

—Déjalo, que los seres forzados y sobrenaturales no necesitamos la alimentación del prosaico garbanzo.

Y se pone á luchar con la criada, hasta que ésta, interpretando mal una llave, da un empujón al señorito, que va á parar contra la timaja, rompiendo la tapa.

—Me parece que has usado de un golpe que no está dentro de las reglas.

—"Pus" si no está dentro estará á su lado... Pero en cuanto me eche usted mano al cogote, le sacudo con las tenazas de la lumbre.

Ante esta popularidad de las luchas, padres hay que se han propuesto que sus hijos sean verdaderos atletas, creyendo en la superioridad de las fuerzas sobre las carreras facultativas.

—¡Y Joaquinito! Ingresó por fin en Correos!

—Quiere usted callarse! Lo de las carerras y los empleos es cosa completamente perdida en este país... ¡Ahora le tengo levantando ochenta kilos!

—¡Es albañil, eh?

—Le estoy educando para atleta y ya me ha prometido Parish exhibirle en el circo en cuanto sea capaz de cargarse á cuatro mozos de pista.

Efectivamente, el muchacho, que antes se pasaba el día estudiando el itinerario que debía seguir una carta desde Villanueva del Arzobispo á Bollullos de la Sierra, ha dado dos "patas" á la Geografía y se pasa todo el tiempo en el pasillo de su casa, ora cargando con una cómoda, ora tratando de derribar un tabique á puñetazo limpio. En la vecindad están completamente asustados. A lo mejor, sube una criada á protestar en nombre de sus amos.

—¡Tilín, tilín! De parte de mi señorita que hagan ustedes el favor de no dar esos

golpes, porque han tirado el retrato de la madre de la señora que estaba colgado de la sala y se ha quedado chata.

—Pues diga usted que así habrá quedado más favorecida; pues según me ha dicho la portera, la pobre señora tenía unas narices parecidas á las de Sánchez Toca.

Aquellos accidentes no contienen al muchacho ni hacen desistir al padre de su empeño de tener un hijo capaz de rivalizar con un caballo percherón, y la casa sigue en estado de guerra... á golpazo limpio. Estos ejercicios forzados tienen, como es natural, graves inconvenientes, y á lo mejor se presenta en el café, completamente vendado, uno de estos individuos que tiran á animales.

—¿Qué le pasa á usted, Rebollo?

—Ha habido algún choque de trenes?

—No tiene importancia; es el hueso de la cadera que se me ha subido al cogote.

—Vaya un recorrido!

—Traté ayer de levantar á mi suegra sentada en un sillón y me di un golpe con una pata.

—De su mamá política?

—Del mueble... Pero yo aseguro que antes de una semana logró hacer eso ó dejó de ser quien soy.

—Sí; ó ha roto usted la crisma á esa pobrísima señora.

Como es consiguiente, esto da lugar á comentarios, y los técnicos expresan su opinión.

—Yo creo que ha debido aplicarle la llave de cuello.

—Imposible.

—Por qué?

—Porque la bofetada que él otra le ha dado antes ha sido de cuello vuelto.

—Pues repito que esa llave...

—Hay quien no ve...

—Eso es á mí!

—Es usted un imbécil!

—Y usted un marral!

¡Paf! Unas bofetadas sin previo anuncio en el programa y la demostración completa de que estas luchas enardecen y contagian.

Yo estoy seguro de que si esto sigue así, á la vuelta de un par de años iremos á saludar con toda sencillez á un amigo y las nos dará un cogotazo tremendo.

—¿Qué es eso? ¡Por qué me pega usted!

—Es el saludo de moda.

Y luego de propina nos largará dos coches.

Todo lo cual demuestra, bien pa'marimente por cierto, que el progreso no es una palabra vana.

A. R. DONNAT.

